

PRÁCTICAS DE RESISTENCIA DEL CRIC: CONCEPTOS ESTÁTICOS PARA LUCHAS DINÁMICAS

JOAN SEBASTIÁN OLIVERO OLMOS¹

UFGO, BRASIL

<https://orcid.org/0000-0002-8583-0913>

RESUMEN: *El Consejo Regional Indígena del Cauca es una de las organizaciones sociales indígenas más reconocidas en Colombia, razón por la que ha sido protagonista de múltiples trabajos académicos provenientes de distintas áreas del conocimiento. Así las cosas, tras analizar la producción académica en el área de las ciencias sociales publicada entre 2017 y 2022, en la que se abordarán acciones desarrolladas por comunidades adscritas al Cric, cuya intención fuese salvaguardar la vida física y cultural de las comunidades que lo constituyen, se evidenció que el concepto de resistencia ha sido hegemónico en lo que respecta al abordaje de las acciones sociales llevadas a cabo por las comunidades. Así, el objetivo de este trabajo es sistematizar la literatura analizada a través de categorías en torno a la resistencia y se problematiza, al fin, la hegemonía de dicho concepto debido a su incapacidad de aplicabilidad en el marco de una sociología relacional.*

PALABRAS CLAVES: *Indígena, resistencia, Cauca, Cric.*

ABSTRACT: *The Consejo Regional Indígena del Cauca is one of the most recognized indigenous social organizations in Colombia, which is why it has been the protagonist of multiple academic works from different areas of knowledge. Thus, after analyzing the academic production in the area of social sciences published between 2017 and 2022, in which actions developed by communities attached to the Cric were addressed whose intention was to safeguard the physical and cultural life of the communities that constitute it, It was evidenced that the concept of resistance has been hegemonic in regards to the approach to social actions carried out by the communities. Thus, the objective of this work is to systematize the literature analyzed through categories around resistance and, finally, the hegemony of this concept is problematized due to its inability to be applied within the framework of a relational sociology.*

KEYWORDS: *Indigenous, resistance, Cauca, Cric*

¹ Mestrando em Sociologia pela Universidade Federal de Goiás. E-mail: jsoliveroo@unal.edu.co

Introducción

El presente escrito es la materialización del primer capítulo de un trabajo más amplio, el cual tiene como objetivo general analizar la producción académica publicada entre 2017 y 2022 en el área Ciencias Sociales, que aborden acciones desarrolladas por el Consejo Regional Indígena del Cauca —de ahora en adelante Cric— para salvaguardar la vida física y cultural de las comunidades que lo constituyen, con foco en generar una propuesta teórico-conceptual a partir del fortalecimiento teórico del concepto de re-existencia.

Así, este artículo es una mirada a lo que fue escrito en una franja de 5 años, 2017-2022, tiempo en que la atención de diversos académicos se situó en el Cauca en general y en el Cric en particular debido, entre otras cosas, a las expectativas que se tenían respecto a la implementación de lo pactado en el Acuerdo de Paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Estado colombiano, lo cual debería generar transformaciones en uno de los departamentos más violentos de Colombia, el Cauca, territorio habitado por pueblos indígenas que han sido impactados de diversas formas por las lógicas de la guerra (SIERRA y GONZÁLEZ, 2021).

El documento está organizado así. En la primera parte se encuentra el apartado metodológico en el que se expone el proceso de recolección y procesamiento del material bibliográfico. En seguida se halla una brevísima contextualización respecto al Cric para presentar después los resultados de la sistematización de la información. Se concluye con algunas reflexiones sobre los límites del concepto de resistencia en lo que respecta al análisis del Cric como organización indígena.

Apartado metodológico

En primer lugar, hay que dejar explícito que el presente escrito está constituido a partir de metodología de tipo cualitativo donde la revisión de literatura ocupó un espacio protagónico.

La literatura analizada fue captada a través Scopus, base de datos producida por Elsevier, empresa global de análisis de información, que desde el 2004, año de su fundación hasta el presente, se ha tornado en una de las bases de datos de resúmenes y de citaciones de publicaciones revisadas por pares más importantes del mundo. Partiendo de que se trabajó con Scopus debido a la calidad en la bibliografía que esta base de datos abarca, es ahora menester presentar la táctica de búsqueda realizada para hallar, procesar y analizar la información.

Con la intención de cumplir el objetivo general presentado en la introducción, a través del motor de búsqueda de Scopus se buscó las siguientes palabras claves (1) indigenous OR (2) movement OR (3) Cauca.

Se usaron textos publicados en revistas de ciencias sociales entre 2017 y 2002, que estuviesen escritos en inglés, español y portugués. De esta forma aparecieron 450 textos en total, los cuales fueron analizados a través de Bibliometrix en su versión libre mediante Posit Cloud. Si bien

en el primer momento de la investigación Scopus arrojó 450 publicaciones, no se trabajó con todas ellas, es decir, se llevó a cabo un proceso manual de selección de trabajos a analizar. De un total de 450 referencias arrojadas en un primer momento, después de la revisión se seleccionaron 73 referencias a partir de la cual se constituyó la base de datos definitiva.

El criterio de análisis, aprobación y eliminación de material fue el siguiente: Partiendo de la base total de datos creada en Excel a través de recursos presentes en Bibliometrix, la cual contenía el nombre del artículo, palabras claves, objetivo de investigación, resumen y nombre de la revista, se llevó a cabo un trabajo manual en el que se leyó en los resúmenes y los objetivos de cada uno de los escritos, buscando elementos que tratasen los siguientes aspectos (1) movimiento social, (2) indígena, (3) Cauca, así, si una publicación no contaba con estos elementos, era descartada.

El Consejo Regional Indígena del Cauca

Es probable que quien indaga en las organizaciones sociales de corte indígena en Colombia ya haya leído o escuchado sobre el Cric, organización fundada un día de febrero de 1971 en zona rural del municipio de Toribio, ubicado en el departamento de Cauca², zona suroccidental colombiana. Allí, tras una concentración de más de 2.000 personas, conformada por campesinos, indígenas y otros tantos que apoyaban de una u otra forma la causa indígena, se dio el primer paso formal para que el Cric comenzase a caminar (GROS, 2019).

Dicho encuentro puede ser entendido como una de las consecuencias de múltiples conflictos sociales que se presentaban en la región, donde, por un lado, se evidenciaba la disputa en torno a la pose y administración de la tierra entre propietarios de tipo latifundista frente a una población indígena que reclamaba tierra para asegurar su existencia física y cultural. Y por el otro lado, se disputaba también el intento de subordinación cosmogónica y epistemológica por parte de una cultura hegemónica autodeclarada como mestiza y católica, frente a las formas de entender el mundo desde la mirada indígena, la cual se negaba a ser reducida.

Es así como a la par del Cric nace la plataforma de lucha que va a orientar, desde 1971 hasta el día de hoy, las acciones sociales a través de

² El Cauca es uno de los 32 departamentos en los que está dividida administrativamente la República de Colombia.

Ubicado al sur occidente del país, con los pies mojados por las aguas del Pacífico, pero con la espina dorsal en las montañas de los Andes, en el Cauca, históricamente se han presentado innumerables conflictos entre diversos agentes sociales, quienes han hecho uso de la violencia física -pero también simbólica- una práctica tan común que ha posicionado al Cauca como el departamento más violento del país (RÍOS et al, 2019).

Además del problemático primer lugar en cuanto a violencia, el Cauca es también el departamento número dos en cuanto a población indígena que habita el territorio. El 21.5% de la población se autorreconoce como indígena (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2019).

Es en este contexto donde los pueblos indígenas del Cauca viven en medio de múltiples conflictos.

las cuales van a buscar satisfacer sus intereses. Dicha plataforma de lucha está compuesta por 10 puntos, a saber (1) recuperar las tierras de los resguardos indígenas y llevar a cabo la defensa del territorio ancestral y los espacios de vida de las comunidades indígenas, (2) ampliar las reservas indígenas, (3) fortalecer los cabildos indígenas, (4) negativa a pagar el impuesto sobre el trabajo en la tierra, (5) dar a conocer las leyes sobre pueblos indígenas y exigir su justa solicitud, (6) defensa de la historia, lengua y costumbres indígenas, (7) formación de maestros indígenas, (8) fortalecer las empresas económicas y comunitarias, (9) recuperar, defender, proteger espacios habitables en armonía y equilibrio con la Madre tierra y (10) defensa de familia (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2020).

En la actualidad el Cric representa los intereses de 115 cabildos³ indígenas y de 84 resguardos⁴ indígenas, abarcando el 90 % de los indígenas del Cauca, quienes hacen parte de los pueblos Nasa, Misak - anteriormente conocidos como guambiano-, Kokonuko, Totoró, Yanacona, Inga y Eperara Siapidara. En términos político-administrativos, el Cric es reconocido como Autoridad Tradicional de los pueblos indígenas del Cauca, siendo así una entidad pública especial, por lo cual tiene negociaciones con el Estado colombiano, organizaciones no gubernamentales y entidades supranacionales (Ibid).

Hallazgos

Tras haber organizado las referencias filtradas a través de Bibliometrix y sistematizar su contenido en torno a los campos sociológicos, histórico, social, agricultura, educativo, cosmológico y lingüístico, se evidencia que el concepto de resistencia tiene un papel protagónico para abordar las diversas acciones sociales llevadas a cabo por parte del Cric en el intento de salvaguardar la vida física y cultural de las personas y las comunidades que están adscritos a dicha organización.

Vale aclarar que si bien el concepto de campo sociológico suele ser más atribuido al pensamiento de Pierre Bourdieu, el mismo autor francés reconoció las afinidades de dicho concepto con la idea de figuración de Norbert Elías (MANZO, 2010).

En este sentido, la idea de campo sociológico en este escrito estará estructurada con base en el concepto de figuración social, el cual es entendido como un modelo constituido por múltiples agentes sociales, quienes a través de su intelecto, su fuerza, sus omisiones y sus capacidades van a constituir un tejido de tensiones donde la

³ En términos legales, el cabildo indígena en Colombia es una entidad pública especial, integrada por una comunidad indígena, quien tienen la posibilidad de reconocer y elegir a sus gobernantes, la cual está organizada con base en una configuración sociopolítica tradicional. El cabildo tiene por finalidad representar la comunidad, ejercer autoridad y aplicar el reglamento interno de la comunidad que representa, con base en sus leyes y costumbres (MINISTERIO DEL INTERIOR, 2021).

⁴ Un Resguardo Indígena es una Institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una comunidad o parcialidad indígena, que con un título de propiedad comunitaria, posee su territorio y se rige para el manejo de este y de su vida interna, por una organización ajustada al fuero indígena o a sus pautas y tradiciones culturales (INSTITUTO SINCHI, 2022).

interdependencia, la cual será la clave para generar una configuración específica, va a generar tanto relaciones de cooperación como de conflicto (ELÍAS, 1980). Los campos sociológicos se entienden como el centro de figuraciones de equilibrios fluctuantes de poder.

Con base en lo anterior, el objetivo de este apartado es presentar la hegemonía que ha tenido el concepto de resistencia en la producción académica en revistas de ciencias sociales en los últimos 5 años, y para ello hay 4 categorías, 1) resistencia territorial, 2) resistencia política, 3) resistencia cultural, 4) resistencia social, mismas categorías que fueron extraídas de literatura analizada.

El objetivo de cada una de dichas categorías fue organizar y agrupar los trabajos que tuviesen como factor denominador prácticas que entre ellas tuviesen fines similares, a pesar de que los mecanismos para conseguirlos fuesen diferentes.

Es importante afirmar que dichas categorías emergieron de forma inductiva, es decir, obedecen a conceptos que son hallados en sí mismos en el material académico trabajado, en lo que puede ser reconocido, también, como categorías nacidas en el seno de análisis de contenido. Así las cosas, el trabajo de Bardin (1991) ofrece luces teóricas y metodológicas, en tanto esclarece los procedimientos para analizar la literatura trabajada, así como las posibilidades y dificultades con las que se puede topar quien investigue desde basado en este método.

Resistencia territorial

Las luchas por el territorio suelen ser uno de los puntos inamovibles en las agendas de las organizaciones indígenas en América Latina de forma general (HALE, 2014; ALBARRÁN, 2017; SVAMPA, 2012) y en Colombia de forma particular (HERNÁNDEZ, 2004; BENAVIDES, 2011; MONJE, 2015), cuestión por la cual es un tema transversal en la literatura analizada en torno a las razones y a los objetivos puestos en la mesa por parte de organizaciones como el Cric.

En este trabajo se opta por cobijar bajo el concepto de resistencia territorial diferentes acciones sociales presentes en la literatura revisada, donde el fin se halle en torno al cuidado y la manutención de las tierras sobre las que ya se tiene control por parte del Cric o por una de las organizaciones que lo constituyen, o ya sea en las disputas con agentes sociales contradictores frente a territorios sobre los indígenas argumentan tener derechos ancestrales.

Bajo el concepto de resistencia territorial se hallan los conceptos de resistencia física, resistencia espacial y resistencia contra la opresión; partiendo de que estas categorías en sí mismas fueron usadas por autores cuyas obras fueron analizadas, en las cuales la cuestión de la lucha por el territorio es transversal.

Al analizar la literatura que trata la resistencia territorial indígena en el Cauca, es inevitable tener una perspectiva histórica. Por esta razón, este trabajo distingue las disputas por el territorio en el pasado, como

una de las dimensiones para entender las disputas territoriales en el presente.

Disputas territoriales en retrospectiva

Con base en lo anterior, es con el trabajo de Guzmán (2022) con quien se abre la categoría de resistencia territorial, en tanto en su artículo, el cual está construido desde una mirada historiográfica, busca presentar el proceso a través del cual se constituyó la imagen del enemigo personificado por los indígenas pijaos en la región del Cauca en tiempos coloniales.

De esta forma podemos ver que Guzmán (ibid), describe la génesis del concepto Pijao, siendo esta una categoría española para reunir una variedad de grupos étnicos -especialmente Paeces/Nasa⁵ e indígenas Pijaos propiamente dichos- que impedían el avance de los representantes de la Corona española hacia la región de la cordillera central andina, en regiones actualmente compuestas por los departamentos de Cauca, Valle del Cauca y Huila.

Al leer de forma crítica el documento histórico que describe las pericias de los europeos en su intento de colonización, y comenzando a indagar en la forma como los autores han usado el concepto de resistencia, se tiene que aclarar que Guzmán usó el concepto de resistencia en reiteradas ocasiones sin hacer una especificación o contextualización del mismo, no obstante deja en evidencia que es en la confrontación física y la lucha territorial donde, en aquel periodo espacio temporal -actual sur occidente colombiano entre 1562- 1611- se presentaban las manifestaciones de resistencia indígena.

Es importante tener en consideración los siguientes aspectos. En primer lugar, la metodología del autor es, por supuesto, la revisión bibliográfica y el análisis documental de fuentes que eran “víctimas de la resistencia indígena” en la zona, esto se puede ver en el fragmento citado por el autor, quien trae a colación un texto de 1652, cuyo escritor -el franciscano Pedro de Aguado- llevó a cabo feroces campañas por la cordillera central donde esclavizó y asesinó a cientos de “pijaos” y fundó la ciudad de San Vicente de Páez.

Así, el autor va a relatar la visión del colonizador quien, tras a haber tenido innumerables enfrentamientos con los indígenas, se refiere a la “decidida resistencia” de los pijaos como:

Fieros animales [que] tienen por costumbre de sustentarse de carne humana, y saliendo de sus propias casas y poblaciones se meten por las de sus vecinos y comarcanos, los cuales tienen casi despobladas con inhumana crueldad, porque como gente ya hecha y acostumbrada a estos

⁵ La categoría Páez en singular y Paeces en plural fue el nombre dado por los europeos que llegaron a región al pueblo que en la actualidad reivindican el nombre de Nasa, mismo pueblo indígena que en la actualidad es el tercer más grande de Colombia, el más grande del Cauca y el más representativo en la configuración del Cric como organización social.

males, con rústica desvergüenza han cobrado fama de valientes y temidos de todas las otras gentes, y pocos de estos bárbaros se meten con gran audacia entre pueblos de muchos naturales y los arruinan y destruyen con esta insaciable gula que de comer carne humana tienen (Pedro de Aguado apud Guzmán, 2022, p.110).

De la misma forma, el autor, con base en un trabajo escrito por parte del aparato de gobierno colonial, presenta como los pijaos fueron adquiriendo un protagonismo cada vez más importante. A partir de la década de 1560 se les acusó de cometer robos, destrozos y hasta asaltos a las ciudades fronterizas ubicadas a ambos lados de la cordillera Central (*Ibid*).

Es interesante señalar cómo a partir de algunos estudios historiográficos se puede generar un paralelo entre las formas de resistencia de los indígenas habitantes de la región que actualmente es conocida como Cauca, frente a los procesos de resistencia de pueblos indígenas en otras regiones de la actual Colombia.

Respecto a lo anterior, Castro y Téllez (2018) aportan a esta discusión señalando las alianzas desarrolladas por partes de pueblos que con notables conflictos previo a la colonización decidieron aunar esfuerzos, generar vínculos y transformar radicalmente las relaciones entre indígenas en torno al proceso colonizador. Este el caso de “(...) cacica La Gaitana y el cacique Pigoanza [quienes] desarrollaron toda una campaña que les permitió reunir en 1538 más de 7.000 paeces, 6.000 yanaconas y 7.000 pijaos. (*Ibid* p. 195)”.

Los mismos autores reconocen la existencia de alianzas entre europeos y pobladores del Cauca mestizos que contribuyeron a diezmar a la “resistencia rebelde”.

Lo afirmado previamente es reforzado a partir de las ideas de Laurent (2002), quien afirma que en las primeras décadas de la colonización caucana, es decir, en el siglo XVI, la resistencia a la ocupación extranjera se materializó en guerra frontal conducida por figuras emblemáticas como el cacique Pigoanza y la cacica Gaitana quien consiguieron comandar ejércitos hasta de 20.000 indígenas quienes, militarmente, se opusieron al dominio territorial español que traía consigo una lengua, una cultura y un sistema de producción ajenos.

Si bien la confrontación directa fue uno de los mecanismos claves para las dinámicas de resistencia territorial en las primeras décadas del encuentro entre habitantes del territorio que actualmente es conocido como Cauca frente a los llegados del otro lado del océano Atlántico, constantes transformaciones permitieron que los indígenas añadiesen a su repertorio nuevas formas de luchar por el control sobre el territorio que era considerado propio.

Laurent (*ibid*) contribuye presentando los mecanismos que posibilitaron que los indígenas entrasen a disputar las tierras sobre las cuales consideraban tener derechos, pero esta vez a través del aparato jurídico construido en el mismo seno de la institucionalidad colonial. Así,

Juan Tama⁶, en el año de 1700, se tornó clave en el proceso de titulación de territorios colectivos por parte de la Corona española, la cual reconoció la constitución de cinco resguardos indígenas ubicados en el sur occidente de la actual Colombia, construyendo así los cimientos para un tipo de resistencia en pro de la territorialidad a partir de las posibilidades que brinda el aparato jurídico, en un primer momento el colonial y después el republicano. Nuevas posibilidades organizativas se situaban así en el horizonte del movimiento indígena.

En términos históricos, simbólicos y políticos, según la misma autora francesa, la figura de Manuel Quintín Lame⁷ también ocupa un papel fundamental en términos de las dimensiones y mecanismos en los que se puede materializar las exigencias territoriales indígenas a través de los mecanismos jurídicos.

Se destaca la figura del Quintín Lame por su preocupación por la aplicación de las leyes coloniales que reconocían los derechos de los indígenas, y, por otra parte, por ser el instigador de una fuerte protesta —la Quintiada—, que entre 1916 y 1919 reunió numerosas comunidades indígenas del actual departamento del Cauca quienes usaron diferentes prácticas de violencia para exigir la adjudicación de sus tierras ancestrales (*Ibid*).

Con relación a la importancia de Quintín Lame, el sociólogo Castillo (2021), quien se ha interesado en los fenómenos sociales a través de la intersección de las categorías de espacio y poder en el marco de las luchas indígenas, puede aportar al presente trabajo una mirada más que interesante del concepto de resistencia desde un enfoque espacio territorial, a pesar de que este solo es enunciado sin ser definido explícitamente.

Así, el autor cita a Quintín Lame cuando el renombrado líder se refería a la región del Cauca como un país chiquito, el cual debía ser defendido “mediante la puesta en práctica de la “Quintiada”, la forma superior de la resistencia del indígena a su descomposición como ser humano y como cultura” (*ibid.* p. 161).

La figura de Quintín Lame en la configuración del movimiento social indígena es central, en tanto el pensamiento y la acción de Quintín

⁶ Juan Tama fue cacique indígena Nasa. En torno de su figura se constituye una compleja relación entre historia y mito que relatan que Tama nació en una laguna, después de un contacto entre el agua y las estrellas, trayendo consigo unos escritos que contenían los títulos de los resguardos. Dicha laguna, antes de la aparición del bebe enrollado en un chumbe -tipo de cinturón que hace parte de la vestimenta tradicional Nasa-, estaba azotada por una tormenta, la cual cesó con el surgimiento de Tama.

A lo largo de su vida, este personaje se dedicó a recorrer cada rincón de los montes del Cauca con la intención de establecer los límites de los resguardos y defenderlos de las invasiones (FERRARI, 2022).

⁷ A lo largo de este trabajo se hace referencia a Manuel Quintín Lame, quien fue denominado como un hombre fronterizo por parte de quienes se han dedicado a estudiar su vida y su obra. Nació en 1883, hijo de indios terrajeros, cuyo padre era Nasa y su madre de ascendencia Misak.

“Hacia 1911, Lame comenzó un movimiento de resistencia al pago del terraje en las haciendas del Cauca. El terraje era una forma de explotación de la mano de obra a la que estaban forzados los indígenas, en especial aquellos que habían sido desposeídos de sus resguardos y que, en calidad de terrajeros, le pagaban al hacendado en días de trabajo el uso y cultivo de pequeños globos de terreno dentro de la hacienda” (ESPINOSA, 2003 p. 141).

A lo largo de su vida fue encarcelado más de 200 veces como una forma de desincentivar los levantamientos indígenas que organizó en diferentes regiones del país. Murió en 1967.

encarnaban la consigna de que “cada indio de América debe ser dueño de un pedazo de tierra”, la cual después vino a ser pieza clave en la configuración de manifestaciones armadas por parte de indígenas Nasa en la región de Tierradentro, Cauca, donde se luchó por el reconocimiento del ejercicio territorial indígena en tanto esto representaba una lucha, a su vez, contra la desintegración étnica y cultural (*Ibid*).

Disputas territoriales contemporáneas

Continuando con el protagonismo que tiene la lucha por la tierra y el territorio para los indígenas caucanos, pero esta vez dejando atrás una perspectiva histórica y haciendo énfasis en las luchas contemporáneas, Hurtado & Vélez (2020), señalan que en las últimas cinco décadas, el área total cultivada con caña de azúcar en Colombia aumentó en un 280%, siendo el departamento del Cauca uno de los territorios claves en esta expansión, y donde se han configurado conflictos de interés en torno a la tenencia y explotación de la tierra entre diverso agente sociales.

Las autoras se centran en estudiar el daño ambiental causado por el uso de agroquímicos, haciendo énfasis en los impactos en los medios de vida y las tradiciones en las comunidades étnicas del Cauca.

Dichas autoras señalan que, a pesar de que las comunidades indígenas han desarrollado diversas estrategias de resistencia para hacerle frente a los procesos de despojo de sus territorios, la contaminación ambiental representa un desafío particular a las comunidades, en tanto, a partir de estas dinámicas, nuevos actores, intereses y tecnologías, entran a operar. Así nace el fenómeno de despojo por contaminación resultante de fumigaciones por monocultivo (*Ibid*).

En este orden de ideas se puede interpretar que la visión de las autoras es que, ante la degradación ambiental generada por usos de tecnologías agrícolas latifundistas, las cuales están generando formas de despojo por toxicidad en los territorios, las luchas “tradicionales” llevadas a cabo por las comunidades indígenas y afrodescendientes en el Cauca pueden ser insuficientes. Así, las autoras introducen el concepto de resistencia al ecocidio, desde el cual puede ser una herramienta para analizar cómo las fuerzas globales coloniales y neoliberales han contribuido al saqueo ecológico del sur global, donde el “despojo tóxico” se da en el marco de un proceso intrincado y continuo donde el acaparamiento de tierras es protagonista (*Ibid*).

Desde una perspectiva similar en la cual se ha evidenciado que las prácticas de resistencias operan de forma compleja, las prácticas de violencia, siguiendo a Norbert Elías (1980) y su teoría de juegos, generan repercusiones inimaginables por parte del sujeto que las lleva a cabo en primer lugar, al punto de que las mismas acciones que él realiza, tras una seguidilla de eventos entrelazados por una red, pueden generar prácticas que vayan a actuar contra el mismo sujeto que en un primer momento desarrolló la operación.

Entonces concordamos con la idea de Hurtado & Vélez (2020), cuando señalan que las acciones llevadas a cabo por parte de agentes

sociales, en este caso las empresas administradoras de ingenios azucareros, quienes son los responsables por el uso productos químicos para sus cultivos de gran escala, puede que no tengan la intención de perjudicar las comunidades indígenas y afro que viven en torno de los latifundios, no obstante, es probable que sean conscientes de que la realización de ciertas prácticas, omitiendo medidas cautelares y advertencias de posibles riesgos, van a generar impactos irreversibles en los territorios.

En ese sentido, no solamente las formas de resistencia operan de forma articulada en diferentes campos sociológicos, ya que las formas de despojo, también, se enredan y se sustentan a través de múltiples actores y procedimientos. Un solo hecho puede tener repercusiones más allá de lo imaginado por quien las realizó.

Por otro lado, es de resaltar las prácticas organizativas de las comunidades, las cuales no fueron catalogadas por las autoras como prácticas de resistencias, pero que son el fruto de la articulación entre agentes sociales, materializados en la generación de mesas de diálogo, conseguidas a través de movilización, entre las comunidades y los representantes de los ingenios azucareros con la intención de crear comités de veeduría ciudadana. También se destacó la asamblea respaldada por el cabildo indígena Corinto López Adentro, donde se declaró la fumigación como una forma de violencia contra la madre tierra (*ibid*).

Otra de las acciones llevadas a cabo por afiliados al Cric son halladas en el trabajo de Sarria, Serna y Diago (2022) quienes en su trabajo de campo en el resguardo indígena de Totoró, -el cual está adscrito al Cric y es constituido por 13.203 hectáreas de extensión distribuidas en un paisaje de media y alta de montaña con climas que varían de los 0° a los 22°c- evidenciaron que ante el deterioro ambiental, -en un ecosistema caracterizado por su fragilidad como lo es la zona de páramos, generados por procesos de modernización tecnológica llevados a cabo por proyectos productivos en zonas aledañas al resguardo, los cuales han generado pérdida de diversidad genética y agro biodiversidad- la población indígena respondió a estas problemáticas siguiendo lo expuesto en su Plan de Vida⁸ en el cual se da énfasis en que, a través del fortalecimiento de su identidad, se priorizará la dinamización de formas de producción ancestrales, fortaleciendo así la idea de la huerta tradicional como un espacio físico donde se materializa lo espiritual.

También la producción en huerta comunitaria es una crítica al gran latifundio caucano, donde se demuestra que a través de la explotación a pequeña escala se consigue satisfacer las necesidades alimenticias de la

⁸ Plan de vida es el mecanismo a través del cual las comunidades indígenas organizan la perspectiva del rumbo que debe tomar el territorio que administran. Allí se puede plasmar el contexto geográfico cultural del resguardo, los retos a los que se enfrentan como comunidad y los objetivos que, como comunidad, tienen para su territorio. Así las cosas, Plan de vida es lo que puede ser un plan de desarrollo para una entidad administrativa estatal.

población, colocando así en la arena pública el debate en torno a la tenencia sobre la tierra.

Relacionado con lo anterior, Gómez *et al* (2021) reflexiona sobre el vínculo indígena con la tierra, haciendo énfasis en el pueblo Nasa, quienes han generado un tipo de ontología ambiental que cimienta que un tipo de relación no jerárquica con la naturaleza; lo cual conlleva el rechazo a la idea de propiedad privada, especialmente dentro del resguardo indígena donde las tierras son de uso colectivo a través de asignación de tierras a las familias por parte del cabildo para que estas sean habitadas y cultivadas de forma familiar.

De forma articulada, Escobar (2021) se posiciona teóricamente desde la decolonialidad, haciendo una crítica, en primer lugar, al sistema moderno colonial capitalista hetero patriarcal, es decir, a la cosmovisión dominante por ser el modelo responsable de la situación ambiental y social contemporánea, para, en segundo lugar, presentar el pensamiento Nasa como una de las visiones que puede ser parte de un pluriverso de múltiples universos que, a través de una coexistencia pacífica y tensa, reconozca otras formas de entender el mundo, donde no sea naturalizado una visión de lo irremediable frente al destrozamiento ambiental.

Escobar señala que a pesar de los múltiples mecanismos a través de los cuales se ha intentado imponer, el proyecto de una sola civilización global no se ha hecho realidad, ya que múltiples y complejas civilizaciones alrededor del planeta se han negado a adherirse a un solo orden global estructurado a partir de los paradigmas eurocéntricos. De esta forma se hallan pueblos con culturas vibrantes que se encuentran bajo permanente ataque físico y ontológico, entre ellos los Nasa, quienes, en el marco de un movimiento diverso y plural global, buscan terminar con el antropocentrismo debido a sus fracasos (*ibid*).

Es de esta forma que Escobar presenta el Sur Global como un espacio geográfico y político donde se encuentran múltiples perspectivas que buscan la transición de modelo donde diversas ontologías basadas en interdependencias se encuentran. Nociones como el Buen vivir, Sumak Kawsay y la de los derechos de la naturaleza se hacen evidentes. Este tipo de pensamientos traen consigo una serie de prácticas como la Minga Social⁹ y Comunitaria y el movimiento de Liberación de la Madre Tierra¹⁰, convergiendo allí múltiples luchas que resisten a diversas formas de extractivismo en torno a la estrategia de tejer la vida en libertad a través del intento de desesclavizar la tierra, siendo esta una lucha asumida por

⁹ Se conoce como minga a la dinámica de trabajo colectiva en pueblos indígenas de los Andes, desde Chile en el sur hasta Colombia en el norte de Suramérica. En ella se reúnen los participantes para desarrollar una tarea en conjunto, con base en relaciones de solidaridad. El diccionario de la Real Academia Española de la lengua presenta a la minga como una reunión de amigos y vecinos para hacer algún trabajo gratuito en común, cuya etimología viene del idioma quechua minka, lo cual significa trabajo comunitario. En el caso del Cric se ha nombrado como Minga Social y Comunitaria una serie de movilizaciones de gran calado a través de las cuales el Cric suele introducirse en movilizaciones regionales y nacionales, siendo un mecanismo de exigencia frente al Estado.

¹⁰ Se conoce como Liberación de la Madre Tierra al proceso liderado por indígenas Nasa, los cuales, a través de vías de hecho, han ocupado tierras que hacen parte de latifundios, pueden ser productivos o no, con el objetivo de ampliación o creación de resguardos.

los indígenas, pero que en realidad es una lucha en aras del cuidado de la casa común, es decir, el planeta.

En este sentido, el autor entiende el proceso de La Liberación de la Madre Tierra, como una invitación a imaginar y soñar mundo diferentes propicios para reconstruir los tejidos de territoriales y comunitarios, así como una práctica que se está llevando a cabo justo ahora, y la cual contiene algunos de los ejes generales que van a ser el pilar de transición hacia nuevos modelos de organizar el mundo, a saber: re-comunalización de la vida social; relocalización de actividades sociales, económicas y culturales; el fortalecimiento de las autonomías locales; la despatriarcalización y des racialización de las relaciones sociales; la reintegración con la tierra; y la construcción de mallas entre iniciativas y alternativas transformadoras (*ibid*).

Resistencia política

A partir del análisis de la literatura seleccionada, la categoría de resistencia política pretende abarcar diferentes tipos de resistencia señalados por los autores, como por ejemplo, resistencia civil, resistencia ciudadana o resistencia de oposición, las cuales fueron usadas de forma general para presentar las formas y los modos que tienen los militantes y allegados al Cric para plantear sus objeciones frente a un modo hegemónico de entender y de hacer política en diferentes niveles y campos sociales.

De esta forma, a través de la categoría de resistencia política se pretende presentar prácticas de resistencia identificadas con los autores que pueden ir desde la construcción de espacios diplomáticos internacionales indígenas (CRUZ & ROBLES, 2021) hasta las herramientas que a escala nacional usan los mismos indígenas para posicionar sus exigencias en la agenda pública (ESPINOSA, 2021).

El Cric como actor político

Para honrar lo anterior se presenta en primer lugar un texto escrito en clave sociológica, cuya autora, Laurent (2022), desarrolla una herramienta para entender la evolución, por un lado, de las formas de resistencia de los indígenas caucanos, y por el otro, para reconocer la complejidad y multiplicidad de elementos que se constituyen tras el concepto de resistencia, cuyas prácticas, intenciones y significados han mudado en el tiempo. Así, esta autora hace un viaje por diferentes formas de entender la resistencia, al punto de decir resistencias en el plural y no en el singular; de esta forma presenta ideas como resistencia ciudadana y resistencia civil, para, a continuación, ligarlo al derecho constitucionalmente reconocido a disentir y protestar, y que además pueden relacionarse con conceptos como disidencia o desobediencia.

La autora, en primer lugar, construye un panorama sociológico el cual es habitado por múltiples agentes sociales donde hay una lucha

constante por el intento de subordinación política, social y cultural por parte de quienes detentaban el poder institucional frente a las culturas “otras”, sean Nasa, Kokonuko o Misak. Es en este contexto espacio temporal donde nace una forma específica de resistencia, la cual estaría marcada por el surgimiento del Cric en 1971, siendo esta la “primera organización del país destinada a representar a las comunidades indígenas y que marcará el punto de partida para el surgimiento de un movimiento de amplitud nacional” (*Ibid* p.10).

Así, tras el surgimiento del Cric, donde, además de una afirmación de la identidad indígena, se va a constituir un proceso que no solo abarca las reivindicaciones en torno a lo indígena y lo comunitario, y si va a buscar una reconfiguración de la sociedad colombiana en su totalidad.

De esta forma, para Laurent nace una resistencia indígena en una dimensión abiertamente política, la cual va a generar espacios de solidaridad con las luchas de otros grupos sociales, generando una unidad de dificultades compartidas, en donde no solo se buscara protección y defensa en niveles particulares a pequeña escala y si se buscarán crear condiciones para reorganizar las relaciones de poder en términos nacionales.

En concordancia, la autora va a exponer que fue el deterioro de condiciones políticas, sociales y ambientales, en Colombia en general y en el Cauca en particular, es lo que inspira el surgimiento de múltiples operaciones de resistencia por parte del Cric, quienes desde su génesis se han planteado como objetivo el trabajo en torno a la construcción de un modelo de sociedad más democrática (*ibid*). Laurent reconoce un puñado de movilizaciones¹¹ nombradas como minga, las cuales demuestran la característica política de la de forma de resistencia del Cric, donde la organización ha fortalecido sus vínculos con otros agentes de la movilización social a nivel regional y nacional.

Por otro lado, el artículo de Espinosa (2011), doctora en antropología, quien se sitúa en términos teóricos desde la perspectiva decolonial, busca demostrar que la política indígena en el Cauca puede ser entendida como una apropiación alternativa de principios universales, en la que pueblos a los que se les negó su papel como legítimos portadores de lo político por parte de una elite discriminadora clasista y racista, aparecen posteriormente en el escenario político emprendiendo prácticas articuladoras entre agentes sociales, desarrollando experiencias de democratización a partir de sus propios términos.

La autora lleva a cabo una problematización de los conceptos política y democracia, y la forma como estos han sido entendidos hegemonícamente, buscando generar espacios para pensar, especialmente, la política indígena desde otro enfoque. Espinosa (*Ibid*) afirma que durante mucho tiempo, la política indígena ha estado confinada a la controvertida idea del primitivismo no moderno, el

¹¹ Minga “Por la vida y la dignidad” en 2004; Minga de “Resistencia indígena y popular” en 2008; Minga de “Resistencia social y comunitaria” en 2009, minga Por la defensa de la vida, el territorio, la paz y los acuerdos [de paz] en 2017, Minga “Por la defensa de la vida, el territorio, la democracia, la justicia y la paz” y Minga “del suroeste” del país en 2019 y 2020. También fue de gran magnitud las Mingas de 2021, en el marco del llamado estallido social de Colombia.

esencialismo y la fuga hacia el culturalismo, donde con base en un racismo de larga data, la política indígena ha sido sistemáticamente despolitizada y empujada hacia cuestionables marcos culturalistas y formas temporales de distanciamiento que impiden comprender que los pueblos indígenas también son portadores de lo político.

Es interesante, también, la perspectiva de Cruz & Robles (2021) quienes se centran en analizar la diplomacia indígena, entendida esta como “una práctica social y política recurrente de representantes indígenas, para mediar, incidir y negociar sus apuestas políticas en escenarios y organismos internacionales y regionales” (p.135), donde los encuentros y las cumbres indígenas se han tornado protagonistas en el marco de un tipo de globalización contra hegemónica. Los investigadores reconocen la II Cumbre continental de mujeres indígenas de Abya Ayala y la V Cumbre continental de pueblos indígenas del Abya Ayla, la cual tuvo lugar en el año de 2013 en Piendamó, Cauca, bajo la organización del Cric, como dos de los encuentros indígenas más relevantes de los últimos 30 años, donde agrupaciones étnicas, nacionales e internacionales se hicieron presentes.

Los autores identifican que fue en la década de los noventa cuando, en torno a los debates propiciados por la conmemoración de los 500 años de la llegada de Cristóbal Colón al territorio que posteriormente sería nombrado como América, los encuentros diplomáticos indígenas se intensificaron. Así, la consigna de “500 años de resistencia” se convirtió en el código de integración continental que atrajo representantes y observadores de Europa y África. La campaña continental, conocida como 500 años de resistencia indígena, negra y popular, fue el pilar de las cumbres y encuentros posteriores, al demostrar la importancia de la unidad continental” (*Ibid*).

Con base en lo anterior, se puede interpretar que en ese momento la resistencia se enmarca en una lucha por la memoria y la identidad, donde los discursos hegemónicos tipo civilizado-salvaje- comenzaron a ser cuestionados. Los autores mencionan que fue en el encuentro continental de Quito en 1990 donde las concepciones de resistencias se encaminaron hacia la construcción de una estrategia general de lucha, donde se consideró prioritario exigir las modificaciones de fondo en aras de conseguir el ejercicio pleno de la autodeterminación a través de gobiernos propios que les permitiese a los indígenas el control efectivo sobre los territorios.

Desde otro punto de vista, pero sin perder el vínculo, podemos ver en el trabajo de Córdoba, Peredo y Chaves (2021) un intento del Cric de llevar a cabo prácticas organizativas que en torno a los valores de solidaridad terminaron constituyendo dinámicas que operan de forma más eficiente que el Estado en el marco de la satisfacción de algunas necesidades básicas. Dicho trabajo permite ver que el Cric ha conseguido la construcción de un estado paralelo como forma de resistencia ante un Estado oficial que no consigue llevar a buen fin algunos de los compromisos pactados en términos constitucionales en torno del cuidado de la vida de la población indígena.

Las investigadoras toman como punto de partida cuando, en el marco de la pandemia por covid-19, el Cric generó una ruptura frente al Estado colombiano a través de mensajes en redes sociales donde señalaron que el gobierno nacional no tenía ni el interés ni la capacidad para satisfacer las necesidades de las zonas rurales, razón por la cual la organización comenzaría a actuar con su propio gobierno y a partir de sus propias estrategias (*Ibid*).

Lo señalado anteriormente se materializó en una especie de gobierno territorial desarrollado por parte del Cric, donde se llevaron a cabo medidas de aislamiento para evitar propagación del covid-19 en los resguardos, desde antes que el mismo gobierno nacional decretase las medidas de aislamiento para contener la expansión del virus. De esta forma, y a través de la Guardia indígena -la cual funciona como un organismo descentralizado donde se desempeñan voluntariamente como guardias del territorio, niños, adultos, y ancianos- se reguló el flujo de los desplazamientos realizados dentro de los territorios indígenas. Debido a este tipo de aislamiento decretado por las autoridades tradicionales, el contagio en las comunidades fue muy lento, al punto que el primer caso reportado en comunidades del Cric ocurrieron tres meses después del inicio del confinamiento nacional (*Ibid*).

A partir de los ejemplos anteriormente reconocidos por las investigadoras, se puede evidenciar que para ellas las prácticas de resistencias desarrolladas por el cric operan en paralelo en diferentes campos sociológicos y pueden ser potenciadas en el marco de situaciones de crisis, donde la cuestión identitaria se torna especialmente relevante. De esta forma, las prácticas basadas en la reciprocidad se fortalecen como una forma de proporcionar a las comunidades lo que a través del mercado no es posible.

Las autoras hacen explícito que para ellas las resistencias de los indígenas se plantean frente a un proyecto neoliberal que no garantiza derechos reales a poblaciones con características étnicas, a pesar de estos estar consagrados claramente en la Constitución de 1991.

Por otro lado, tal y como se ha dejado saber en varias ocasiones de este escrito, la región del Cauca ha sido reconocida como uno de los epicentros del conflicto armado colombiano, situación que por supuesto ha sido determinante en el curso que han tomado los procesos organizativos indígenas de la región, los cuales se han adaptado tanto a los momentos caracterizados por el aumento de acciones violentas y también a los diferentes momentos en los que se ha intentado construir experiencias de paz en la región.

Es en este contexto donde Acosta et al. (2019) estudia el proceso de reconciliación y construcción de paz territorial por parte de indígenas Nasa, específicamente en el resguardo de Toribio, región que a pesar de ser una de las más afectadas históricamente por la guerra, la población ha hallado múltiples formas de resolver conflictos pacíficamente frente a actores armados, siendo esto el mecanismo que, según la investigación, representa las formas de resistencia a la violencia.

Los autores usan como referente teórico la idea de institucionalismo cognitivo, la cual puede contribuir para comprender la

forma en que las personas orientan sus acciones en un contexto determinado, así

se puede afirmar que, en un contexto determinado por dinámicas de violencia, en el que se han configurado modelos mentales violentos en medio de la guerra, las comunidades de paz y, particularmente, la comunidad indígena Nasa construyen modelos mentales compartidos a través de la puesta en marcha de estrategias pacíficas que apremian una solución a la violencia proveniente de su entorno (*ibid*, p. 93).

Con relación a lo anterior, en el texto de Acosta se evidencian una serie de acciones que encarnan las diferentes formas de resistencia de los indígenas del Cric. En primer lugar, se reconoce el intento Nasa de tomar distancia frente a los actores armados partiendo del principio de neutralidad, siendo esta la materialización de un tipo de resistencia activa en busca de autonomía, la cual es “producto del aprendizaje colectivo que propende a encontrar soluciones compartidas a los problemas de la comunidad” (*ibid* p. 98).

En segundo lugar, los autores destacan, como un instrumento de control territorial, a la Guardia indígena, aparato que desde 2001 representa para los Nasa una herramienta de resistencia, unidad y autonomía que contribuyen a la protección del territorio. La Guardia Indígena se concibe como un mecanismo de resistencia civil que protege y difunde la cultura ancestral ejerciendo el derecho propio. Esta ha sido la estrategia más exitosa para enfrentar los embates de la guerra y, además, se ha convertido en un elemento de cohesión y de identidad para la población indígena más joven.

En tercer lugar, la construcción de sitios de Asamblea Permanente por parte de la comunidad a mediados de los años noventa, dando origen a estructuras en las que la población se podía reunir cuando estuviesen aconteciendo acciones violentas por parte de algún grupo armado. Allí, además de protegerse de las explosiones y tiroteos, también se convirtieron en espacios de reunión comunitaria donde se tomaban decisiones trascendentales y, además, se transformaban en espacios idóneos para llevar a cabo juicios políticos a actores armados por parte del Tribunal de Justicia Indígena. Esto representa, para los autores, una institucionalización de autonomía, resistencia y de acciones no violentas.

En cuarto lugar, los autores destacan, también, la construcción del Plan de Vida Nasa, el cual rige como estrategia de construcción de paz y como mecanismos de fortalecimiento de creencias y costumbres tradicionales, donde la unidad comunitaria y el trabajo en torno al proceso organizativo son elementos centrales (*ibid*).

A modo de conclusión de este apartado, en el trabajo de Acosta es permanente la idea en torno al pacifismo Nasa en sus prácticas de resistencia, no obstante, al echar un vistazo histórico podemos ver, también, cómo las acciones armadas fueron parte de la experiencia organizativa Nasa, tanto en los tiempos de Quintín Lame en las décadas

de los 20 y los 30 del siglo pasado, como también con la configuración del Movimiento Armado Quintín Lame, guerrilla netamente indígena nacida en las montañas del Cauca en el año de 1984 y que toma el nombre del histórico líder Quintín Lame, cuyos objetivos eran, a través de la guerra de guerrillas, alcanzar los intereses indígenas y hacer frente a la expansión de otros actores armados que victimizan constantemente a la población étnica (PEÑARANDA, 2016).

Así las cosas, siguiendo las recomendaciones de Elías (1995), en este trabajo no se pretende sintetizar una infinita variedad de formaciones sociales como pueden ser los resguardos indígenas del Cauca con su multiplicidad de prácticas, pero si se busca es hacer un esbozo general de las formas descritas en la literatura con el ánimo de ampliar la perspectiva de análisis frente a la visión, muchas veces reduccionistas, de pensar a lo indígena en torno a discursos del pacifismo.

Resistencia cultural

La cuestión cultural suele ser central cuando las investigaciones colocan los reflectores sobre los procesos de resistencia de comunidades indígenas. Esto se evidenció en la literatura revisada, la cual recopila múltiples experiencias en donde, en torno a la cultura, se hallan diversas prácticas cuya finalidad se podrían clasificar como críticas y propositivas frente a los referentes culturales establecidos hegemonícamente.

Bajo la categoría de resistencia cultural se clasifican experiencias recolectadas por los autores trabajados, donde se evidencia la búsqueda de exponer las otras narrativas indígenas frente a una sociedad que las ha negado históricamente.

La resistencia en el campo de la memoria histórica, en el marco de las transacciones rituales y religiosas y en el campo de las formas de educación, ocupan un papel protagonista dentro de la categoría de resistencia cultural.

Resistencia y memoria histórica

La misma concepción histórica es cuestionada por parte de los indígenas, quienes han encabezado la discusión en Colombia respecto a los personajes y los hechos históricos que son hegemonícamente exaltados. Es en este contexto donde Laurent (2022) propone entender la resistencia del Cric como una lucha permanente en frente de la memoria histórica, donde se debaten las certidumbres nacionales en torno a las figuras nacionales.

Así, las prácticas de derrocamiento y desmonte de estatuas de colonizadores en importantes espacios de ciudades como Popayán, Cali y Bogotá, se han tornado actividades claves para dar a conocer la inconformidad indígena respecto al valor positivo que la sociedad mayoritaria le otorga a la idea de los colonizadores venidos de Europa y

las prácticas que estos protagonizaron como medios usados para alcanzar sus fines coloniales, cuyas secuelas parecen estar aún vigentes en la sociedad colombiana en general y la caucana en particular en tanto los discursos y las prácticas racistas y etnocéntricas están vigentes.

Un enfoque similar es usado por Rojas y Quintana (2022) quienes estudiaron el ejercicio de control territorial en zonas simbólicas de ciudades como Cali, Medellín y Bogotá en el marco de movilizaciones protagonizadas por indígenas Nasa en 2021, donde se rebautizaron puntos neurálgicos con nombres alusivos a la manifestación social. De la misma forma, los ataques por parte de comitivas indígenas a estatuas y bustos de figuras que presentaban el poder colonial; Colón e Isabel de Castilla, Gonzalo Jiménez de Quesada¹² y Sebastián de Belalcázar¹³, son, así, también muestras de resistencia en el marco de la movilización social.

Vale aclarar que, tal y como se menciona en párrafos previos, la resistencia cultural puede ser hallada en diversos campos sociológicos. En este sentido Dorado (2022), cuyo trabajo fue reconstruir la historia del resguardo Nasa *Kiwe Tekh Ksxaw* a partir del diálogo con las personas mayores que protagonizaron la fundación del resguardo, la autora usa el concepto resistencia en diversas ocasiones, donde, a pesar de no ser explícito, es evidente el vínculo para ella entre la resistencia y la memoria histórica en torno a las luchas en las que se han visto envueltas las comunidades.

Para la autora, la historia de resistencia de los pueblos indígenas en Colombia ha estado marcada por sus continuas luchas desde 1492. Así, se ha conocido acerca de la desaparición de muchos pueblos, otros han sobrevivido al exterminio, pero han perdido su identidad y su territorio” (*ibid*).

En concordancia, respecto al trabajo de la memoria, la autora señala que para los indígenas conocer la historia es esencial para el retorno a las raíces, lo cual va a fortalecer el camino de los más jóvenes quienes están impulsados por las luchas y las memorias de los mayores, y es a través del mismo trabajo de memoria histórica el cual va a permitir evidenciar, por ejemplo, que para los indígenas nasa en el Cauca hay un conflicto étnico y social desde hace 500 años aproximadamente y que de forma reciente se ha añadido el conflicto armado entre guerrilla y fuerzas armadas del Estado, lo cual causada destrucción y muerte en muchas regiones del país, tomando inmensas proporciones en el norte del Cauca (*ibid*).

Lo anterior es interesante, ya que permite percibir como para los indígenas el conflicto en el Cauca no es reciente, tal y como puede ser pensado a través de otro tipo de lecturas académicas que se enfocan en entender la violencia desde mediados del siglo XX, periodo en el cual grandes dosis de violencia física fueron esparcidas en regiones como el Cauca en el marco de la confrontación política entre adeptos a los partidos políticos Liberal y Conservador, quienes no economizan de

¹² Este personaje pasó la historia como el fundador de Bogotá, actual capital colombiana, en 1538.

¹³ Fundador de la ciudad de Popayán en 1537, quien se desplazaba desde el sur del continente hacia el norte de Suramérica buscando “El Dorado”.

ninguna forma en sus prácticas de violencia para con sus contradictores generando innumerables masacres a lo largo y ancho del territorio nacional (BORDA et al, 1962).

En concordancia, dentro de la categoría de resistencia cultural se puede circunscribir, también, la propuesta de Cruz y Robles (2021) quienes conciben la resistencia desde un enfoque de larga duración en el cual identifican tres momentos espacios temporales. El primer momento se da en un contexto prehispánico a partir del cual se reivindica la idea de ser herederos de antiguas civilizaciones constituidas por complejos sistemas sociales, culturales y políticas. El segundo momento ha sido la lucha a lo largo de quinientos años en contra de un modelo de mundo occidental capitalista, y el tercer momento es entendido como la actual coyuntura donde las actuales luchas contra la globalización y el neoliberalismo se tornan protagónicas.

Desde un enfoque de memoria histórica como espacio de resistencia, pero esta vez partiendo de que alrededor de las luchas indígenas se han entretejido también alianzas con la población afrocolombiana, es enriquecedor la propuesta de Hernández & Castaño (2021) quienes suponen que la cuestión afrodiasporica en el Cauca ha sido poco abordada o invisibilizada, razón por la cual ellos, desde la arqueología, pretenden contribuir a entender los múltiples actores dentro de la región del Cauca, donde no solamente los indígenas y los europeos tenían un papel de gran relevancia en el orden político, económico y social de la región, ya que la población afro también fue determinante para entender la economía caucana colonial basada en la esclavización, así como la economía de la misma región actualmente.

Si bien los autores pretenden explicar no las muestras de la resistencia indígenas y si las afro, es interesante cómo se entienden la resistencia desde una perspectiva arqueológica. Los autores reconocen que su trabajo puede abrir

la discusión sobre un nuevo panorama desde la arqueología histórica para el estudio de la presencia negra en la colonia y sus aportes culturales a la sociedad, que no solo se reflejan en las técnicas y manufacturas alfareras, sino también en las prácticas gastronómicas con que deleitaron a sus amos y que, mezcladas con aquellas indígenas y españolas, produjeron extraordinarias combinaciones en las mesas coloniales (*Ibid*, p. 132).

Con base en el ejemplo anterior, y con otros apartados del texto, donde los autores señalan que en los lugares donde se desarrolló trabajo de campo en el marco de su investigación, es decir, antiguas casas coloniales ubicadas en la ciudad de Popayán, es evidente, en la alfarería hallada los

elementos simbólicos de resistencia (cruces, equis, líneas incisas, etc.) que se asocian al sincretismo religioso o a marcas africanas de carácter étnico o clánico [...]. Estas

decoraciones presentes en la alfarería afro de la época colonial y republicana en Popayán también se pueden interpretar como elementos de la resistencia social y cultural de aquellos grupos humanos esclavizados durante la servidumbre en propiedades de aristócratas, eclesiásticos, militares, hacendados y mineros (*Ibid* p. 133).

Si es de buscar las formas de resistencia cultural expresadas en elementos materiales, Pérez (2021) nos lleva pensar las resistencias nasa a través las manifestaciones presentes en sus artesanías, las cuales son entendidas por la autora de diversas formas, así se destaca la artesanía entendida como a) práctica, b) objeto, c) proceso de trabajo que requiere habilidades manuales y d) práctica artística y cultural que supone un cuerpo de objetos que juegan un rol específico.

En este orden de ideas, Pérez asume la producción de artesanías indígenas como una actividad flexible y útil en un contexto contemporáneo, la cual ha adquirido finalidad económica y ha servido como medio de dignificación y de subsistencia para ciudadanos indígenas Nasa, quienes encuentran una forma de supervivencia a través de su práctica artesanal y al mismo tiempo tienen la posibilidad de demostrar el orgullo que sienten por su cultura, al punto de reproducir elementos esenciales en sus cosmovisiones en sus piezas artísticas (*ibid*).

De esta forma, la flexibilidad que representa la experimentación es un aspecto clave en la práctica artesanal de los indígenas Nasa quienes, a través de la experimentación de técnicas y materiales, han conseguido mantener vivas las tradiciones aprendidas y añadir expresiones personales. Así, la artesanía es entendida como objeto y proceso creativo que reproduce creencias, valores ecológicos y significados espirituales, que se encuentra, además, en consonancia con materiales orgánicos, ubicados en el territorio indígena mismo, que se descomponen con impactos ambientales reducidos.

Transacciones rituales y religiosas

Demera (2022), en su texto titulado Resistencias y pervivencias rituales: analogías y ambivalencias sincréticas entre los protestantes Misak, a través del cual el autor presentó las relaciones que se han entretejido entre los sistemas religiosos pentecostales y la cosmogonía de los indígenas Misak habitantes del resguardo Guambia, cuyos encuentros han generado profundas negociaciones simbólicas, ritualistas y de legitimidad, especialmente en el campo sociológico de la salud, especialmente en lo que respecta al tratamiento de enfermedades.

Es en este panorama en donde el investigador se centra en la figura de los médicos tradicionales y las tensiones a partir de las prácticas medicinales que estos realizan, en relación con los servicios ritualísticos/espirituales/medicinales ofrecidos por los líderes de iglesias pentecostales presentes en el resguardo indígena, es decir, por los

pastores que han ganado espacios de intervención espiritual en el marco de la enfermedad.

El autor parte del concepto de sincretismo para analizar las múltiples transacciones entre universos simbólicos, generando negociaciones culturales y religiosas, siendo así el sincretismo una forma de resistencia. Así, la figura del sincretismo puede ser entendida como series de estrategias articuladas simbólicamente, en las cuales se evidencian reconstrucciones y simbólicas a partir de encuentros entre tradiciones culturales (*Ibid*).

Así es como el pueblo Misak del resguardo Guambia ha presenciado una serie de composiciones religiosas donde, por un lado, se hallan las perspectivas traídas por parte del catolicismo colonialista y de formas más reciente, por la llegada de iglesias de corte pentecostal, y por el otro lado se hallan los sistemas de pensamiento Misak tradicional, lo cual ha generado un encuentro partir de “un amplio espectro de negociaciones, étnicas, sociales, políticas y por supuesto, simbólicas y religiosas” (*Ibid* p.82)

Resistencia como una negociación entre aparatos simbólicos puede ser la interpretación que podemos desarrollar en torno de la postura del autor, quien en su trabajo de campo evidenció como la medicina tradicional, y el respectivo médico tradicional, se mantienen vigente, a pesar de las restricciones simbólicas impuestas por parte de los representantes de las instituciones pentecostales.

Lo anterior fue evidenciado por el investigador cuando en su trabajo de campo observó que en ocasiones donde se presentan enfermedades físicas o elementos espirituales que no consiguen ser resueltas en el marco de las prácticas pentecostalistas, las personas enfermas suelen recurrir al auxilio del médico tradicional, en un perpetuo secreto, para hacer frente a un posible origen espiritual de la enfermedad. El sincretismo muestra una disposición específica de los encuentros y desencuentros simbólicos donde se pueden captar las esencias de las dos culturas que se encuentran, se superponen y se fusionan. De esta forma, los sistemas se tocan, hablan, se relacionan, a pesar de que conservan separaciones y diferenciaciones fundamentales, lo cual se materializa, *a posteriori*, en la coexistencia de las dos tradiciones, las cuales pueden llegar a ser complementarias (*Ibid*).

Desde una perspectiva antropológica Ospina (2022), cuya investigación se ubica en el resguardo Nasa Wesx -localizado en los límites entre el departamento del Cauca y el departamento del Tolima- el cual es habitado en su mayoría por indígenas Nasa, permite ver los mecanismos a través de los cuales el pensamiento evangélico entró a operar en el pasado y como este a lo largo del tiempo se ha relacionado con las formas más tradicionales del pensamiento Nasa, lo cual ha generado articulaciones entre las cosmovisiones en diferentes campos sociológicos.

Ospina (*Ibid*) se enfoca en la labor de la Alianza Cristiana y Misionera de Colombia, una institución estadounidense, que desde la mitad del siglo pasado ha sido un actor determinante del conflicto social y político que se ha desarrollado en la región, ya que desde una visión

evangélica, dicha institución religiosa y sus representantes vieron de forma análoga la lucha armada llevada a cabo por los indígenas -quienes hacen frente a las incursiones guerrilleras- respecto a la lucha espiritual llevada a cabo en el proceso de conversión a nuevos creyentes. Así, los pastores evangélicos comparaban la lucha de Dios contra el diablo en las confrontaciones entre agentes sociales que buscan la eliminación mutua¹⁴.

Lo previo permite ver, según Ospina, como se desarma la división entre la cuestión religiosa y la cuestión política. Esto se puede ver cuando el autor señaló que, en torno a un acuerdo entre guerrilleros de las Farc y las autoridades del resguardo Nasa Wexx, en 1996, con la intención de finiquitar la violencia armada entre estos bloques, diferentes formas de apoyo a los acuerdos de paz se manifestaron. Se destacan los ayunos y oraciones de los pastores evangélicos, fueran indígenas o no, así como la presencia de los médicos Nasa tradicionales, quienes buscaron desplazar los aires de discordia entre grupos armados haciendo uso de manifestaciones ritualistas. Así, según el autor, lo importante era creer en una negociación de paz, más que considerar desde qué lugar se creía (*Ibid*).

El mismo autor afirma que en diversas ocasiones de su trabajo de campo evidenció múltiples tensiones entre los Nasa evangélicos y quienes no eran, sin embargo, los puntos de comunión son mayores, a pesar de las contradicciones irreconciliables dentro del pensamiento cristiano y el Nasa, donde, por un lado, subyace la idea monoteísta que sustenta la cristiandad, y por el otro, un amplio panteón de figuras sagradas que organizan la vida social y espiritual de los indígenas (*ibid*).

Sin embargo, se han entretendido diálogos a partir de estos encuentros, ejemplo de ello es la forma en que se ha constituido la figura de los médicos tradicionales en el resguardo, en la actualidad, quienes, a partir de la espiritualidad indígena y la gracia de Jesús, le dan tratamiento a las enfermedades físicas y espirituales. Así, el *the wala* -nombre del médico tradicional en idioma nasa yuwe-, no entra en contradicción, ya que hace la forma de puente entre los pensamientos. Lo anterior, el autor lo ejemplifica con el siguiente párrafo

El médico tradicional Carlos Paya, habitante de la vereda La Bella, liga la tradición Nasa y el Evangelio en la misma escena, en un mismo cuerpo. A la hora de presentarse en la laguna de Juan Tama en Mosoco —el sitio más sagrado para los Nasa porque allí reside el espíritu de Juan Tama, la autoridad tradicional— don Carlos hace los rituales de refrescamiento que el espíritu sagrado demanda como pago, y pide a sus espíritus para qué la visita al sitio sagrado sea buena; pero antes debe pedir y agradecer a Jehová por la llegada hasta allí. Al esparcir el aguardiente

¹⁴ Este caso es emblemático, ya que en la década de los 90 los indígenas Nasa de este resguardo recurrieron a la defensa armada como mecanismo para enfrentar la violencia ejercida por las Farc -Ep en el territorio. Esto generó una serie de enfrentamientos armados entre indígenas y guerrilleros, hasta la consolidación de un acuerdo de paz entre las partes en el año de 1996.

a la laguna para dar de beber a los espíritus, don Carlos se sujeta en la cabeza un cincho de lana que tiene tejida la frase "Jehová es mi pastor, con él nada me faltará (ibid p. 208).

Ospina menciona que en el resguardo en cuestión no hay conflicto en torno a lo que se cree, pero sí lo hay respecto a la forma en que se materializa tal creencia. No obstante, emerge así un fenómeno que irá a ser nombrado como "los indígenas evangélicos" quienes, a través de un proceso complejo mediante elementos heredados de la tradición del Instituto Lingüístico de Verano¹⁵, han transformado innumerables prácticas de la cultura Nasa "tradicional", donde los valores sociales se han hibridizado, especialmente en términos religiosos, generando nuevos significados.

Para finalizar con este trabajo se debe resaltar el concepto sociológico de situación funcional, el cual es presentado por el autor como una forma de reivindicación y de resistencia indígena, en el cual una práctica tradicional es relevada por una moderna, donde, no obstante, la esencia de lo tradicional continúa vigente a pesar de su aparente invisibilidad.

Resistencia en las formas de educación

Con la intención de encerrar la categoría de resistencia cultural, el presente trabajo se va a enfocar de aquí en adelante en el campo educativo como subcategoría de análisis construida a partir de los tópicos extraídos de la literatura revisada. De esta forma, en primer lugar, él escrito de Guarnizo et al. (2022), el cual se desarrolló con los estudiantes de 5 grado en una escuela rural ubicada en el resguardo indígena de Cohetando, en el municipio de Paez, en el Cauca, donde se evidenció la relativa importancia de la diversidad de las plantas que crecen en las huertas del resguardo para los estudiantes indígenas con quienes se realizó la investigación.

Los autores (*Ibid*) relacionan las prácticas de resistencia en torno a los procesos de salvaguardar la memoria histórica, siendo este un proceso en el cual diferentes agentes sociales tienen injerencia: a) los mayores -siendo esta una categoría que reconoce la experiencia de la gente que ha vivido más tiempo y ha conseguido ver los procesos de transformación en el territorio- b) los padres de familia y sus hijos, quienes a través de un diálogo intergeneracional son encargados de transmitir los conocimientos que se consideren importantes y c) las escuelas ubicadas en los resguardos indígenas, las cuales tienen la

¹⁵Institución que desde los años 30 desarrolló actividades en América Latina. Su interés primordial fue continuar con el proceso evangelizador, esta vez desde la perspectiva protestante, de las comunidades indígenas que hasta la fecha no habían sucumbido al discurso judeocristiano. En el marco de sus funciones contribuyeron al desarrollo del estudio lingüístico en torno a idiomas indígenas (RUS y WASSERSTROM, 1979).

responsabilidad de hacer puentes entre las diferentes formas de ver el mundo.

Por otro lado, Mejía (2021), cuyo trabajo general es indagar la enseñanza del español como segunda lengua en contextos de educación bilingüe indígena, parte de la histórica tensión entre lenguas y culturas en Colombia, donde la hipervaloración de la hispanidad materializada en el español, a través de la legislación llevó a cabo un proceso de discriminación lingüística donde, a pesar de la pluralidad de lenguas en el territorio nacional, las políticas institucionales siempre fueron el pro del monolingüismo, lo cual materializó la violencia simbólica encarnada en la discriminación lingüística.

De esta forma, el trabajo de Mejía aporta los siguientes puntos en aras de enriquecer las reflexiones de lo que implica resistir. En primer lugar, la autora reconoce que el pueblo Misak -que fue al que decidió estudiar- es reconocido por la resistencia férrea que ha mostrado frente a la influencia de la cultura occidental en aras de preservar su identidad. Según la investigadora, estos valores se pueden evidenciar en las mallas curriculares usadas en la escuela Mama Maria, la cual se ubica dentro del resguardo de Guambia, donde, en torno al Proyecto Educativo Guambiano, se pretende dinamizar el proceso formativo a partir de los valores ancestrales en torno a la medicina tradicional, la participación, el bilingüismo entre el nam trik -idioma Misak- y el español, la apropiación territorial y cuidado del ambiente desde paradigma tradicional.

En segundo lugar, la postura de la autora nos muestra que los Misak aprovechan las posibilidades otorgadas por la ley para avanzar siempre un poco más en lo que ellos consideran mejor para sus fines políticos y culturales. Esto se puede ver, por ejemplo, cuando la autora menciona que a mediano plazo la próxima lucha indígena se encamina a usar la Ley 824 de 2003, a través de la cual se otorga autonomía al resguardo para nombrar sus propios docentes de acuerdo las necesidades del territorio, para contratar solamente profesores indígenas (*ibid*).

En tercer lugar, la autora muestra que el proceso de construcción de un pénsum bilingüe es un trabajo en proceso inacabado, el cual se enfrenta dificultades como la falta de material escrito en nam trik, y la misma falta de homogeneización gramatical de la lengua, que, sin embargo, hace parte del proceso por el cual se debe discurrir para construir dinámicas de interculturalismo, lo cual, a su vez, es fruto de las luchas indígenas en Colombia.

Desde una posición decolonial Álvarez y Miranda (2022) sitúan a los lectores en la perspectiva de estudiantes indígenas Nasa, Yanacona, Misak, Kokonuco e Inga, quienes dejaron de habitar sus resguardos para trasladarse a Cali, ciudad en la que se ubica la Universidad del Valle, una de las importantes de Colombia, a donde los indígenas investigados se encontraban desarrollando estudios de pregrado.

En dicha investigación, los autores indagan en los mecanismos usados por los estudiantes indígenas para cuestionar las prácticas coloniales, que a su vez se derivan en alternativas para vivir académicamente de acuerdo a sus lenguas maternas y sus perspectivas comunitarias.

Los investigadores descubrieron, que 26,8% de los estudiantes indígenas encuestados afirmaron haber enfrentado diferentes instancias de discriminación. Algunos estudiantes afirmaron ser ridiculizados por su forma de vestir o por sus competencias comunicativas, sea en español o sea en sus lenguas maternas. También los estudiantes señalaron que los enfoques pedagógicos no eran inclusivos (*Ibid*).

Los autores evidenciaron que en las acciones colectivas llevadas a cabo por los indígenas son vistas por ellos mismos como prácticas de resistencia, mismo concepto de resistencia que, según los investigadores, se repite constantemente en los discursos y en las hablas de los participantes. Los investigadores identificaron que los estudiantes entienden la resistencia como la defensa y el mantenimiento de los recursos semióticos culturales de los estudiantes indígenas, incluyendo sus cosmogonías, rituales, y lenguas, contra la asimilación, la aculturación y la des territorialización. Así, la formación del Consejo Indígena Universitario -CIU-, organización estudiantil que agrupa y acompaña a los estudiantes indígenas a la inserción a la vida universitaria, es en sí mismo un espacio donde se entretajan estrategias de resistencia (*Ibid*).

En este orden de ideas, los indígenas usan mecanismos que enfrentan los procesos de des territorialización y aculturación, que significa dejar los territorios para ir a habitar otras geografías donde los lazos culturales se pueden ver transformados, y para eso llevan a cabo actividades de reterritorialización de la identidad donde se crean nuevos espacios geográficos y simbólicos de pertenencia. Otro ejemplo de reterritorialización fue evidenciado en torno al reconocimiento de lenguas ancestrales por parte de la Universidad del Valle, lo cual se alcanzó en el año de 2005, cuando el CIU generó un convenio con la institución académica para dar cursos de nasa yuwe para personas no indígenas. De la misma manera, la Universidad del Valle introdujo en diversos pñsums cursos en torno a los debates étnicos territoriales, así como tópicos asociados a conflicto y jurisdicción especial indígena (*Ibid*).

Otro enfoque es presentado por Ramírez (2019) quien aborda también la educación universitaria indígena, pero a partir del concepto de universidades populares, con la intención de presentar la Universidad Autónoma Indígena e Intercultural -Uaiin- la cual nació como fruto de trabajo del Cric, como una de las universidades populares más recientes y más relevantes a nivel latinoamericano, esto dentro del contexto más amplio de entender las universidades populares como una muestra de la capacidad organizativa de las comunidades para oponerse a hegemonía ideológica del Estado y del mercado.

El autor muestra cómo la Uaiin, nacida en 2003 en la ciudad de Popayán, como una de las apuestas educativas del Cric para trabajar a favor de la educación propia desde un enfoque comunitario e intercultural, cuya intención máxima es visibilizar e intentar materializar las demandas del Cric en torno a recuperación de territorios ancestrales, el fortalecimiento de idiomas étnicos, así como la tonificación de las formas tradicionales de gobierno (*ibid*).

Arcia (2021) también introduce su concepto de resistencia en torno a la educación, una educación que es vista como espacio de encuentro en torno al fogón donde se aprende a resistir en forma espiral, aprendiendo a aprender sobre las culturas que pretende imponer su visión de mundo, a la par que se entreteje el pensamiento tradicional.

Como muestra de esto, emergió en la Misak Universidad, otra institución universitaria de corte popular nacida en el resguardo de Guambia en el 2010, siendo este un espacio que “emerge como escenario de resistencia porque es construida en el sitio donde los terratenientes celebraban las fiestas taurinas traídas por los españoles, ahora se celebran mingas de pensamiento interculturales para cultivar la vida y no la muerte” (*Ibid* p.30).

Resistencia social

Al analizar la literatura trabajada se puede evidenciar que en varias publicaciones se analizan las prácticas de resistencia del Cric en relación permanente con otros agentes sociales, donde no solo hay contradictores y sí aliados. Este tipo de relaciones es lo que se pretende presentar a través de la categoría de resistencia social, en la cual se recogen autores cuyas obras han sido cimentadas desde diferentes perspectivas académicas, pero cuyas reflexiones sugieren la interpretación de la resistencia como un espacio de acción y de lucha colectiva que puede trascender la cuestión étnica.

Damos apertura a esta categoría retornando al trabajo de Dorado (2022) quien tuvo por objetivo comprender las implicaciones de visibilizar las voces de personas mayores respecto al proceso histórico de conformación del resguardo indígena nasa *Kiwe Tekh Ksxaw*, cuya traducción del nasa yuwe al español significa “pueblo nasa de los tres sueños”, nombre que hace referencia directa al carácter diverso de la población que constituye el resguardo donde personas indígenas, mestizas, campesinas y afrodescendientes tienen representación.

Fue así como en el proceso de reconstrucción histórico de la constitución del nombrado resguardo, la investigadora evidenció en primer lugar la necesidad de escuchar la historia para identificar actos de resistencia llevados a cabo en el pasado, los cuales van a entretejer las dinámicas de resistencias actuales, y en segundo lugar, la importancia de identificar en la historia como las resistencias se desarrollan desde el colectivo y no desde lo individual.

Lo anterior se evidencia cuando la autora señala que

recordar el inicio de conformación del resguardo indígena permitió aflorar las luchas para lograr organizarse en colectivo, ya que tenían como base una misma condición de pobreza, de desarraigo de sus pueblos, de escasez. en palabras de una comunera “porque todos somos muy pobres y había gente peor de pobres que nosotros” (*ibid*, p. 159).

Con base en lo anterior, se puede ver como la cuestión de carencia y la pobreza material fue un factor que propició el surgimiento y el fortalecimiento de un colectivo que procurase mejorar las condiciones de existencia general de los habitantes del territorio, fuese o no fue indígena.

La importancia de los vínculos también es captada por Calderón et al. (2021) quien en el marco de su investigación en torno a la medicina tradicional Nasa evidencia que en torno a las prácticas de autonomía alimentaria existe una estrecha relación entre la alimentación y la espiritualidad, ya que ambas fortalecen a la comunidad y contribuyen en la tonificación de los valores que sustentan la familia indígena.

Así, la autora y su equipo señalan que para los indígenas la autonomía alimentaria es constituida a través de diferentes prácticas de relaciones de vecinanza, un ejemplo de esto es el concepto de “cuido” - gesto de agradecimiento a otra persona que ha actuado solidariamente en algún momento de la vida comunitaria a quién se le retribuye trabajo o un servicio prestado con comida o con prácticas espirituales- y también la minga donde a través del trabajo comunal se busca generar armonía dentro de la comunidad (ibid).

También se reconoce al trueque como “práctica de resistencia al modelo económico que fortalece la solidaridad, la independencia, la espiritualidad y los valores que van en contra del individualismo incentivado por el capitalismo salvaje” (ibid p. 288), esto en tanto representa una alternativa directa frente a la compra y venta de mercancías, siendo esta una de las piedras angulares del modelo económico vigente.

Con la intención de entender ahora la resistencia como un encuentro entre agentes sociales que no comparten necesariamente una filiación étnica y su preocupación política, es interesante la propuesta de Sorzano (2022), quien, al hacer un análisis de las protestas realizadas en Colombia en el año 2021, las cuales surgieron como respuestas al intento de reforma tributaria impulsada por el gobierno nacional y fueron bautizadas como “el estallido social” evidencia que allí confluyeron diversas agrupaciones sociales, entre ellas indígenas, quienes desplegaron múltiples formas de movilización en campos y ciudades.

El enfoque de esta autora presenta tres ideas a resaltar. La primera de ellas, es que al no ser su objetivo particular, analizar específicamente al Cric y sus manifestaciones dentro de la movilización, y si ver los múltiples actores que participaron en las movilizaciones sociales, el trabajo permite entender al mismo Cric como una organización social indígena dentro de una red de actores, colectivos artísticos, afros, sindicatos, estudiantes; quienes encontraron agendas compatibles y horizontes comunes, hallando en la protesta social un punto de comunión, las cuales se materializan en diferentes prácticas de oposición al poder, donde el encuentro en torno a los alimentos y al arte fue determinante.

A pesar de que la autora no hace mención explícita al Cric en el marco de sus aportes a las movilizaciones, al leer de forma atenta se puede ver como prácticas icónicas de la organización son identificadas

por la autora. Esto se evidencia cuando la investigadora menciona las ollas comunitarias, es decir, la práctica de preparar y distribuir alimentos por y para los manifestantes, donde las personas se reúnen alrededor de una fogata y una cocina improvisada para compartir los alimentos, señalando que estos espacios son la praxis central en las nociones indígenas de minga, en la cual se observa la solidaridad y reciprocidad, representando la unión, el trabajo en equipo, las relaciones sociales, la familiaridad y la responsabilidad colectiva (*Ibid*).

La autora reconoce la importancia de la minga dentro de las movilizaciones sociales, misma minga que es reconocida como uno de los símbolos del Cric. Es válido mencionar, también, como para la autora la minga se circunscribe dentro de la búsqueda de un buen vivir, concepto que engloba las filosofías amerindias centradas en el buen vivir en un sentido amplio, los cuales abarcan una noción de bienestar que solo es posible dentro de una comunidad, connotando la plenitud de la vida en la vida comunitaria (*Ibid*).

La Segunda idea a resaltar del trabajo de Sorzano (*Ibid*) es que este permite ver que el Cric no asume solo a los actores armados como sus contradictores y como los responsables de generar afectaciones a las condiciones de vida de los indígenas. Los indígenas tomaron posición frente a las reformas planteadas por el gobierno nacional colombiano, desde donde pretendían llevar a cabo una reforma tributaria, a la que el Cric, así como otros movimientos sociales, se opusieron radicalmente porque fue asumida como un tipo de reforma que podría impactar negativamente en la calidad de vida de buena parte de la población colombiana, en general, y no solo impactar en las condiciones de vida indígena en particular.

En relación con las relaciones construidas por el Cric y otros agentes sociales bajo banderas políticas comunes, Zamudio y García (2021) presentan a las redes sociales y plataformas web como un espacio que se ha posicionado como medio para que los indígenas presenten sus posturas en la esfera pública. Si bien los autores no hacen un posicionamiento de su encuadre teórico, sí presentan su metodología, la cual parte de un enfoque de Análisis de Redes Sociales (ARS) de tipo relacional, a través de la cual se buscan entender las interrelaciones entre diferentes agentes sociales para comprender las razones, las decisiones y las prácticas llevadas a cabo por los sujetos y las instituciones.

Los autores desarrollan un marco conceptual, el cual va a ser, *a posteriori*, usado para presentar las nuevas formas de manifestación social, donde las redes sociales como Facebook y Twitter, así como páginas web oficial del movimiento indígena, son usados por diversos pueblos para dar a conocer su perspectiva respecto a reformas estatales que pudiesen atentar contra los intereses étnicos. Así, los espacios web son usados para denunciar problemas en los territorios y también se transforman en mecanismos para generar alianzas con otras organizaciones sociales.

De forma relacionada, es interesante la postura de los autores para quienes el uso de las herramientas tecnológicas están, por supuesto, determinadas por fines políticos, donde, además de exponer sus

demandas y exigencias políticas, los usan como un canal para resignificar prácticas culturales propias. La virtualidad se convierte en un espacio de resistencias en sí mismo, en el cual pilares centrales de la cosmogonía indígena pueden ser presentados y transmitidos tanto para agentes del mismo pueblo como para agentes externos (*ibid*).

Relaciones con comunidades afrocolombianas

Como se ha mencionado en otros momentos de este escrito, el departamento del Cauca también es habitado por poblaciones afrodescendientes, quienes desde tiempos coloniales han estado entrelazadas en complejas relaciones de poder con los pueblos indígenas, en ocasiones a través una relación antagonista, en otras ocasiones desde una relación colaborativa.

Con base en esto Correa et al (2018) lleva a cabo su investigación en la cual señala que para la época en que realizaron su trabajo, y según la fuente de información de la que bebieron, el total de población indígena del Cauca era de 248.532 indígenas, siendo este el 21% de la población total, mientras que la población afrodescendiente está conformada por 256.022 personas, es decir, el 21,7 % de la población.

Con base en la información previa, los investigadores presentan el objetivo de su artículo, el cual es proponer la categoría plexos conflictivos para caracterizar la trama de interacciones históricas y territoriales de los conflictos ambientales”(*Ibid*) los cuales están atravesados por complejas estructuras socio ecológicas, que deben ser pensadas a partir de perspectivas que indaguen en los actores que constituyen las estructuras de poder en términos históricos territoriales.

De esta forma, para Correa y su equipo identifican las resistencias de las comunidades en tres contextos. El primero, la resistencia afro e indígena del norte y del occidente del Cauca puede ser entendida como una clara oposición a proyectos extractivos, especialmente minero energéticos, los cuales son considerados por las comunidades como amenazas para sus formas de vivir. Esto se puede entrever cuando los autores mencionan la resistencia de las comunidades a la construcción de la represa de La Salvajina¹⁶, en la década de los 80, así como al intento de al trasvase del río Ovejas a finales de 1990 (*Ibid*).

El segundo contexto, la resistencia ligada fuertemente a la capacidad de las comunidades de adaptarse a las fluctuaciones y transformaciones generadas en los ecosistemas, especialmente la cuenca del río Cauca, a raíz de proyectos económicos y minero energéticos, donde las comunidades acomodan sus prácticas de acuerdos a la degradación ambiental

En el tercer contexto, los autores asocian la resistencia a la configuración y fortalecimiento de prácticas organizativas. Esto se refleja en el párrafo en que los autores mencionan que “desde la construcción

¹⁶ Proyecto que generó múltiples disputas entre el Estado y las comunidades afro e indígenas de la región del norte del Cauca debido a los impactos diversos que el proyecto generó en la población.

de La Salvajina las comunidades han buscado de manera organizada y cotidiana rehacer sus relaciones internas, aprendiendo de sus fracasos y reestructurando sus relaciones con el territorio” (Ibid p.201), donde, de forma paralela al fortalecimiento comunitario, las prácticas organizativas se entretajan en contra de la discriminación institucional que desde el nivel nacional se ha tenido frente a las comunidades indígenas y afrocolombianas.

De esta manera, las organizaciones, a través de mecanismos institucionales, como consulta previa, libre e informada, o a través de vías de hecho, en el marco de protestas sociales, usan las capacidades que tienen a disposición para, así, intentar nivelar las relaciones de poder.

En concordancia con el texto anterior, es de resaltar, también, el texto de Parrasi cuyo objetivo fue “dar cuenta de la afro ruralidad en cuanto categoría que evidencia históricamente un mundo rural hasta ahora invisibilizado, ubicado en la zona plana del norte del departamento del Cauca” (PARRASI, 2022 p.215). Es decir, su trabajo no se enfoca, igual que Patino y Hernández (2021) en los procesos organizativos indígenas en la región, pero sí en las expresiones de resistencia dentro de las comunidades afros presentes desde tiempos coloniales.

En el trabajo de Parrasi se evidencia cómo en algunas luchas el Cric ha sido aliado de las demandas afro y viceversa, así como es posible, también, visualizar las ocasiones en que dichos agentes sociales han tenido roles antagónicos y con intereses contrapuestos. Para lograr ello, el autor pone de manifiesto que en las luchas indígenas y afrodescendientes se evidencia un discurso racializado frente a lo negro y lo indígena, a quienes se le negaron en tiempo colonial la ciudadanía plena partir de la idea de una moral rezagada, por parte del aparato de gobierno, cuyos integrantes son autopercebidos como mestizos.

Tanto la población afro como la población indígena caucana han sido impactados, en décadas más recientes, por las dinámicas propias del conflicto armado en donde la presencia de guerrillas, fuerzas paramilitares, grupos armados institucionales y bandas de crimen más o menos organizado, lo cual ha dificultado la lucha y el goce efectivo de derechos, entre ellos al territorio sobre el cual tienen poder.

Por último, el mismo autor reconoce las acciones conjuntas entre negros y representantes del Cric, quienes se congregaron en las marchas campesinas de 2013 “en pro de las reivindicaciones a su autonomía, a las problemáticas financieras de la producción agropecuaria y solicitud de tierras para sus cultivos”(Ibid. p. 234).

Reflexiones sobre los límites, el concepto de resistencia

Tras recorrer las sendas abiertas por las investigaciones citadas en los apartados previos, a continuación se presenta una serie de pensamientos que permitirán ver las posibilidades limitadas que presenta el uso del concepto resistencia cuando se tiene la intención de llevar a cabo un análisis sociológico desde una perspectiva compleja, a pesar de

que el mismo concepto -resistencia-, como se vio, ocupa un papel protagónico en los análisis académicos.

Para dar inicio a la línea argumentativa es importante presentar a Mendoza, cuyo trabajo recoge gran parte de la visión que hegemonícamente se tiene sobre el concepto de resistencia. Dicho autor afirma que

los distintos movimientos sociales se han conducido en dos espacios para su sobrevivencia o ganar presencia. De esta manera, tenemos el espacio de lo privado, donde *resisten*, se organizan y no quieren ser vistos, por cuestiones estratégicas; por otra parte, está el escenario público que es utilizado para mostrarse y ganar presencia. Las distintas expresiones de la acción colectiva han estado oscilando, entonces, entre la *resistencia* y la confrontación, dependiendo del momento y circunstancias, y entre lo privado y lo público, considerando los objetivos y tácticas de dichos movimientos sociales. Pueden ir, si así lo requieren, de la resistencia a la confrontación, o si se les arrincona, de la confrontación a la resistencia; pero también de lo privado a lo público o en sentido contrario (MENDOZA, 2006, p. 180).

En el párrafo anterior se puede evidenciar un intento de explicar las acciones sociales protagonizadas por movimientos sociales a partir de una lectura dicotómica de lo que se pretende analizar: defender y atacar, replegar y desplegar, privado y público, resistir y confrontar. Se ven allí categorías fijas que se posicionan en el horizonte de dicho autor, quien a lo largo de su obra se centró en entender procesos organizativos en el continente Europeo y algunas expresiones desarrolladas en el territorio mexicano.

Así, el enfoque asumido por Mendoza (ibid) se torna estático, insuficiente en tanto no permite ver muchas de las particularidades presentes en las acciones sociales llevadas a cabo por asociados al Cric, donde la multiplicidad de agentes sociales, de intereses y de campos sociológicos desbordan las posibilidades de ser pensados mediante categorías planas y/o rígidas diseñadas en contextos lejanos a partir de paradigmas extranjeros.

A pesar de que el concepto hegemónico de resistencia no tiene una mirada que permita analizar las dimensiones culturales -simbólica, ritual, lingüística, etcétera-, detalladamente y con la misma importancia en términos jerárquicos, este concepto se ha usado en diversas ocasiones y por múltiples investigadores para intentar entender las prácticas desarrolladas el Cric a lo largo de su historia.

Peñaranda et al (2012) parece estar de acuerdo con lo previo cuando reconoce que a pesar de haber usado el concepto de resistencia en su trabajo, es consciente de que no hay una herramienta conceptual que genere una explicación coherente para comprender la profunda y

persistente lucha del Cric, cuyas voluntades y esfuerzos por lucha son capaces de generar propuesta política organizativa en el marco de serias dificultades.

Retornando a la revisión de literatura analizada a partir de los procedimientos que el lector puede hallar en el apartado que trata la cuestión metodológica, de forma general se puede afirmar que los autores cuya formación académica es la sociología tienen herramientas teóricas que les permiten hacer análisis más detallados en comparación a autores que escriben desde otras áreas de las ciencias sociales.

Este es el caso de Laurent (2022), doctora en sociología, cuyo análisis permitió ver las transformaciones que han tenido las prácticas de resistencia del Cric según el contexto, lo cual le otorgó cierto dinamismo a su forma de entender la realidad y el contexto del movimiento social. No obstante, si bien la autora reconoce que el concepto de resistencia ha transmutado en el tiempo, así como las prácticas a través de las cuales las resistencias se materializan, podemos evidenciar que el mismo concepto de resistencia puede ser insuficiente para lo que ella quiere plasmar en su texto.

En este sentido, siguiendo a Elías Norbert (1980), dos de las grandes dificultades para estudiar los procesos sociales son, por un lado, la insuficiencia en nuestro lenguaje para materializar nuevos conceptos, y por el otro lado, las desventajas que significa explicar procesos sociales partir de conceptos extraídos de otras líneas del conocimiento, como en este caso lo sería el concepto mismo de resistencia el cual puede ser entendido, en términos globales y antes de ser usado para explicar procesos sociales, como la propiedad de un cuerpo que reacciona en contra de la acción de otro cuerpo.

El Cric no espera a ser atacado para responder, este ha generado alternativas antes de ser atacado buscando reconfiguración de las relaciones de poder entre los actores con los que ha estado relacionado. Frente a este panorama, ¿sería necesario pensar en un concepto más complejo que el de la resistencia para entender al Cric?

A la anterior pregunta la respuesta es sí. Razón por la cual se propone un concepto que se ha venido tomando fuerza desde diversas perspectivas: re-existencia, el cual se puede entender como una misma forma de existir a partir de una determinada matriz de racionalidad que actúa en todas las circunstancias y que inclusive reacciona a partir de un lugar propio, sea en términos geográficos o en términos epistémicos (PORTO GONCALVES, 2006).

De esta forma, analizar las acciones del Cric a partir del concepto de re-existencia va a significar no centrarse en la acción de reaccionar a una acción anterior, siendo entonces siempre una acción que refleja, y si centrarse, entonces en la acción de prácticas de memorias encarnadas para enfrentar y cuestionar un proyecto hegemónico que también se encarna en sistemas estéticos, simbólicos, de relacionamientos entre individuos y comunidades.

Teniendo en cuenta que el objetivo del presente artículo no es desarrollar el concepto de re-existencia partir de una propuesta sociología y si presentar la hegemónica que ha tenido el concepto de resistencia

dentro de los trabajados revisados, es válido señalar que el concepto de re-existencia será abordado en próximas publicaciones.

Referencias bibliográficas

ALBARRÁN, Armando. Territorio, extractivismo y (des) ciudadanía en América Latina. **El cotidiano**, n. 201, p. 17-26, 2017.

ARCHILA, Mauricio; GARCÍA, Martha Cecilia. Violência e memória indígena em Cauca e Guajira. **Memoria y Sociedad**, v. 19, n. 38, p. 24-40, 2015.

ARCIA-GRAJALES, John. Situated thought in" Recovering the Land to Recover Everything" in the Native Village Misak (Cauca), Colombia. **Revista de Historia Regional y Local**, v. 13, n. 26, p. 14-36, 2021.

ÁLVAREZ VALENCIA, José Aldemar; MIRANDA, Norbella. Indigenous students' agency vis-à-vis the practices of recognition and invisibilization in a multilingual university. **Teaching in Higher Education**, v. 27, n. 4, p. 470-488, 2022.

BARDIN, Laurence. **Análisis de contenido**. Madrid: Ediciones Akal, 1991.

BENAVIDES VANEGAS, Farid Samir et al. **La movilización de los pueblos indígenas y la lucha por sus derechos en Colombia**. Barcelona: Instituto Catalán Internacional para la paz, 2011.

BORDA, Fals; ORLANDO, Germán Guzmán; UMAÑA, Eduardo. **La violencia en Colombia**. Bogotá: Tercer Mundo, 1962.

CALDERÓN FARFÁN, Juan Camilo et al. Practices of food autonomy in the nasa indigenous cosmovision in Colombia. **Agroecology and Sustainable Food Systems**, v. 45, n. 2, p. 279-295, 2021.

CASTILLO, Luis Carlos. Comentario. Manuel Quintín Lame: líder e intelectual indígena colombiano del siglo XX. **Geopolítica (s)**, v. 12, n. 1, p. 159, 2021.

CASTRO BERMUDEZ, Adriana Carolina; TÉLLEZ NAVARRO, Román Francisco. Explorando el origen de nuestros ancestros: El nacimiento del pueblo nasa: La historia de un genocidio. **Revista republicana**, n. 24, p. 181-201, 2018.

Consejo Regional Indígena del Cauca. **Plataforma de lucha**. 2020. Disponible en <https://www.cric-colombia.org/portal/estructura-organizativa/plataforma-de-lucha/>. Acceso en 14 ago. 2023

CORREA-GARCÍA, Esteban et al. Territorial transformations produced by the sugarcane agroindustry in the ethnic communities of López Adentro and El Tiple, Colombia. **Land Use Policy**, v. 76, p. 847-860.

CÓRDOBA, Diana; PEREDO, Ana Maria; CHAVES, Paola. Shaping alternatives to development: Solidarity and reciprocity in the Andes during COVID-19. **World Development**, v. 139, p. 105323, 2021.

CRUZ, Nasly; ARÉVALO, Gabriel Andrés. Reuniões de cúpula indígenas: política e diplomacia ancestral na américa latina. **Novum Jus**, v. 15, n. 1, p. 133-160, 2021.

DEMERÁ, Juan Diego. Resistencias y pervivencias rituales. Analogías y ambivalencias sincréticas entre los protestantes Misak. **Revista Colombiana de Sociología**, v. 45, n. 1, p. 173-195, 2022.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. **Población indígena el Cauca resultados del censo nacional de población y vivienda 2018**. 2019. Disponible en DANE - Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Acceso en 19 oct de 2023.

DORADO, Liliana. Las voces de los mayores y mayores en la escuela. **Educación y Humanismo**, v. 24, n. 42, 2022.

ELIAS, Norbert. **A sociedade da corte**. Lisboa: Editorial Estampa, 1995.

ELIAS, Norbert. **Introdução à Sociologia**. Lisboa: Edições 70, 1980.

ESCOBAR, Arturo. Reframing civilization (s): From critique to transitions. **Globalizations**, p. 1-18, 2021.

ESPINOSA ARANGO, Mónica L. Missing the political: A southern critique of political ontology. **Anthropological Theory**, v. 21, n. 4, p. 411-436, 2021.

ESPINOSA ARANGO, Mónica. El indio lobo. Manuel Quintín Lame en la Colombia moderna. **Revista Colombiana de Antropología**, v. 39, p. 139-172, 2003.

FERRARI, Simone et al. Palabrandar el mito: el relato fundacional nasa de Juan Tama en la versión oralitegráfica de Gustavo Yonda. **ORILLAS RIVISTA D'ISPANISTICA**, v. 2022, n. 11, p. 149-170, 2022.

GUARNIZO-LOSADA, María Alejandra; ROSERO-TORO, Jeison Herley; ÍQUIRA-GUZMÁN, Yury Andrea. Estudio etnobotánico con estudiantes de grado 5° de la escuela rural mixta el Colorado, del resguardo indígena de Cohetando, Páez, Cauca. **Revista UDCA Actualidad & Divulgación Científica**, v. 25, n. SPE, 2022.

GROS, Christian. Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca. **Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia**, v. 3, p. 831-852, 2019.

GUZMÁN, Juan David Montoya. La fabricación del enemigo: los indios pijaos en el Nuevo Reino de Granada, 1562-1611. **Trashumante. Revista Americana de Historia Social**, n. 19, p. 96-117, 2022.

HALE, Charles R. Entre lo decolonial y la formación racial: luchas afro-indígenas por el territorio y por (¿ o en contra de?) un nuevo lenguaje contencioso. **Cuadernos de antropología social**, n. 40, p. 9-37, 2014.

HERNÁNDEZ, Ángel Libardo Herreño. Evolución política y legal del concepto de territorio ancestral indígena en Colombia. AL Hernandez, **El Otro Derecho**, p. 247-272, 2004.

HURTADO, Diana; VÉLEZ-TORRES, Irene. Toxic dispossession: on the social impacts of the aerial use of glyphosate by the sugarcane agroindustry in Colombia. **Critical Criminology**, v. 28, n. 4, p. 557-576, 2020.

Instituto Sinchi. **Resguardos Indígenas. Ordenamiento Ambiental del Territorio. 2022**. Disponible en: [Resguardos Indígenas - SIAT-AC \(siatac.co\)](https://resguardosindigenas-siat-ac.org/). Acceso en 14 ago. 2023.

LAURENT, Virginie. Fifty (and More) Years of Indigenous Resistance in Colombia. From Struggle for Land to the Construction of Another World. **Colombia Internacional**, n. 111, p. 3-29, 2022.

MANZO, Enrique Guerra. Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. **Estudios sociológicos**, p. 383-409, 2010.

MEJÍA, Mónica Chamorro. El español como L2 en niños misak: la organización de la clase. **Lengua y migración**, v. 13, n. 2, 2021.

Ministerio del Interior. **Cabildo Indígena en Colombia. 2023** Disponible en <https://www.mininterior.gov.co/content/cabildoindigena> Acceso en 14 ago. 2023.

MENDOZA, Jorge. Movimientos sociales: entre la resistencia y la confrontación, entre lo privado y lo público. **Polis**, v. 2, n. 1, p. 179-215, 2006.

MONJE CARVAJAL, Jhon Jairo. El plan de vida de los pueblos indígenas de Colombia, una construcción de etnoecodesarrollo. **Luna Azul**, n. 41, p. 29-56, 2015.

PARRASI, Harold Galvis. La afroruralidad del norte del Cauca (Colombia): Etnogénesis de las negritudes. De Monte Oscuro a la finca tradicional. **Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural**, n. 87, p. 215-245, 2022.

PEÑARANDA, Daniel Ricardo. **El Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL): una guerra dentro de otra**. Bogotá. Corporación Nuevo Arcoiris, 2016.

PÉREZ, Stefanía Castelblanco. Manifestations of social resistance in craft processes: Iku, Nasa and Sami indigenous craft. **FormAkademisk**, v. 14, n. 2, 2021.

PORTO-GONÇALVES, Carlos. A reinvenção dos territórios: A experiência latino-americana e caribenha. En CECEÑA, Ana(org) **Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado**. Buenos Aires: Clacso, p151-197, 2006.

RAMÍREZ, Fabián Alonso Pérez. Emergencia de Otra Universidad: popular, indígena, campesina e intercultural. **Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico.**, n. 10, p. 61-85, 2019.

RÍOS, Jerónimo. Departamentos de fronteira e violência periférica na Colômbia. **Revista Criminalidad**, v. 61, n. 2, p. 113-132, 2019.

ROJAS, Miguel; QUINTANA, Laura. Sobre la primera y la última línea. Los vencidos de la historia y sus luchas por abrir el porvenir (Colombia, paro nacional, 2021). **Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines Et Caraïbes**, v. 47, n. 3, p. 346-368, 2022.

RUS, Jan; WASSERSTROM, Robert. Evangelización y control político: el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en México. **Revista Mexicana de Ciencias políticas y sociales**, v. 25, n. 97, 1979.

SARRIA, William Andrés Galvis; SERNA, Martha Lucia Ordoñez; DIAGO, Olga Lucia Sanabria. Manejo de agrobiodiversidad en la huerta tradicional de alta montaña: Resguardo Totoró, Cauca-Colombia. **Ambiente & Sociedade**, v. 25, 2022.

SORZANO, Olga Lucía. Colombia's Cultural Explosion: Vivir Sabroso and Ollas Comunitarias as Pedagogies of Solidarity. **Educational Studies**, v. 58, n. 5-6, p. 657-677, 2022.

SIERRA, Jerónimo Ríos; GONZÁLEZ, Julio C. Colombia y el Acuerdo de Paz con las FARC-EP: entre la paz territorial que no llega y la violencia que no cesa. **Revista Española de Ciencia Política**, n. 55, p. 63-91, 2021.

SVAMPA, Maristella. Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. **OSAL**, v. 13, n. 32, p. 15-38, 2012.

ZAMUDIO, Mayra Alejandra Gutiérrez; GARCÍA-VILLALBA, Cristian. Ciberactivismo: Elemento articulador del Movimiento Indígena del Cauca, Colombia. **Revista de Ciencias Sociales**, v. 27, n. 1, p. 193-205, 2021.

Recebido em: 14/08/2023 * Aprovado em: 01/02/2024 * Publicado em: 30/04/2024
